

de Ligdamo, no es creíble que hubiera omitido el de su hermano, siquiera porque su hoz había hecho amplia cosecha entre las mieses de su campo.

La tesis de Mr. Doncieux es tan poco probable, como todas las otras que sucesivamente han venido sosteniendo los críticos.

La hipótesis, la más sencilla, es, en cambio, la más verosímil de todas: Ligdamo es el nombre verdadero del poeta, autor de las Elegías del Libro III. Sólo Mr. A. Herzberg, se dice que ha sostenido esta conjetura; pero ella es la única que se impone desde que Voss se encargó de demostrar, que las Elegías del Libro III debían pertenecer á otro poeta que no era Tibulo.

Si las Elegías del Libro III, como dijo Voss, no se hubieran publicado unidas á las de Tibulo, á nadie se le hubiera ocurrido atribuírselas á otro poeta que no fuera Ligdamo.

En efecto, el autor de las Elegías, como lo hicieron todos los poetas latinos, se da ese nombre al redactar su epitafio, y por eso dice: «Ligdamus hic situs est.»

Ahora bien, ¿por qué el poeta no había de llamarse así? Los críticos, contrariando la declaración del autor mismo, y para dar margen á sus conjeturas, han imaginado que este nombre era un seudónimo, y han puesto en olvido, que no existe precedente alguno de que los poetas en Roma hubieran escrito con un seudónimo. ¿Por qué Ligdamo había de ser el único?

Pero por otra parte, Ligdamo es un nombre verdadero de que hicieron uso personas reales, y esto debe diferenciarlo de los verdaderos seudónimos, que eran nombres imaginarios no empleados antes por nadie.

El nombre de Ligdamo se encuentra varias veces en los textos y en las inscripciones latinas, como llevado por esclavos ó libertos, y á él hacen referencia, Propercio, en la Elegía VI del Libro III, y Lucano en el verso 710 del Canto III de la Farsalia, y aunque no es probable que hubiera sido un liberto, como lo pretende Herzberg, es posible que el autor de las elegías, hubiera sido un descendiente de alguna familia griega establecida en Roma, y que conservase su nombre primitivo como cognomen.

Las observaciones anteriores son concluyentes, y á nuestro modo de ver, nada es mejor que esta hipótesis, la más sencilla, y á la par la más verosímil.

---

### LIBRO III.—ELEGÍA I

---

*Martis romani festae venere kalendae. . .*—El día 1.º de Marzo comenzaba el año de los romanos en

la época de Rómulo y, aunque después, en tiempo de Numa se agregaron los meses de Enero y Febrero, las fiestas consagradas á Juno Lucina, y que se verificaban en aquel día, continuaron celebrándose en las calendas de Marzo.

Ovidio, en el Libro III de los Fastos, da cuenta y razón de las fiestas instituidas en honor de Juno, y que se llamaron Matronalia. Marte mismo es quien da la explicación y, después de referir cómo la mediación de las Sabinas puso término á la guerra que debía concluir con el exterminio de sus padres y de sus maridos, agrega que las matronas romanas, agradecidas á la feliz intervención de la diosa, le elevaron ese mismo día un templo en el Esquilino.

Por eso Marte dice:

*Inde diem, quae prima, meas celebrare kalendas,  
Oebalides matres non leve munus habent.*

Por otra parte, el dios cree que es justo dar gracias al cielo por la fecundidad de Ilia, por la desaparición del invierno, por la llegada de la primavera, y por el triunfo del sol que volvía á cubrir de verdor los árboles y á dar nueva fertilidad á los campos, y que eso justificaba la celebración de la fiesta.

Durante las Matronalias, los maridos acostumbraron hacer algunos presentes á sus mujeres, en recompensa de los votos que ellas hacían ante Juno por la felicidad del hogar, y los amantes bien pronto siguie-

ron también aquella costumbre, dando así ellos á su vez un testimonio de lo acendrado de su amor.

Juvenal aludió á esta costumbre cuando, en su Sátira IX, verso 53, dijo:

*Munera faemineis tractas secreta Kalendis,*

y Marcial, cuando censuraba á Gala por no haberle enviado presentes en las Saturnales, los cuales él le hubiera devuelto en las calendas de Marzo.

*Saturnalia transiere tota,  
Nec munuscula, parva, nec minora  
Misisti mihi, Galla, quae solebas.  
Sane sic abeat meus December.  
Scis certe, puto, vestra iam venire  
Saturnalia, Martias Kalendas:  
Tunc reddam tibi, Galla, quod dedisti.*

El mismo Marcial, en el Ep. XXIV del Libro X, habla también de esta costumbre:

*Natales mihi Martiae Kalendae  
Lux formosior omnibus kalendis  
Qua mittunt mihi munus et puellae.*

Horacio se refiere á la costumbre que los hombres casados tenían de hacer regalos en las Calendas de Marzo á sus mujeres, cuando, en la Oda VIII del Libro III, dijo:

Martiis caelebs quid agam kalendis,  
 Quid velint flores et acerra turis  
 Plena miraris, positusque carbo in  
   Cespite vivo?

Algunos escritores, entre otros Marcial, creyeron que las fiestas de las Calendas de Marzo estaban no sólo dedicadas á Juno, sino también á Venus, la diosa de Pafos.

Por eso dijo:

At tu, diva Paphi, remitte, nostris  
 Illaesum puerum remitte votis.  
 Sic Marti tibi serviant kalendae  
 Et cum ture meroque victimaque  
 Libetur tibi candidas ad aras  
 Secta plurima quadra de placentia.

*Dicite Pieridis. . .*—Ya en la nota del verso 48 de la Elegía IX del Libro I, explicamos el origen de este nombre dado á las Musas.

*Seu mea seu fallor, cara Neaera, tamen.*—Este verso ha sido imitado por el mismo Ligdamo, en el verso 56 de la Elegía VI:

Perfida sed quamvis perfida, cara tamen.

*Lutea sed niveum involvat membrana libellum.*—El *libellus*, después de escrito, debía, una vez enrollado, envolverse en un pergamino (membrana) que se

pintaba de amarillo ó de rojo. Esta *membrana* estaba llamada á proteger los intereses de los que compraban libros, porque su objeto era defender el *libellus* contra las injurias del tiempo.

Marcial tomó en cuenta esta costumbre, cuando recomendó á alguien que había plagiado sus obras, que comprase libros no bruñidos por la piedra pómez, ni envueltos todavía en su cubierta:

Sed pumicata fronte si quis est nondum,  
 Nec umbilicis cultus atque membrana;

En el Epigrama LXXII del Libro VIII, dedicado á su libro, Marcial se refiere al color de púrpura dado á la cubierta de los *libelli*, cuando dice:

Nondum murice cultus,

Ovidio alude también al empleo de este color para teñir los libros cuando, en la Elegía I del Libro I de las Tristes, escribe dirigiéndose á su libro:

Nec te purpureo velent vaccinia succo. . .  
 Nec titulus nimio, nec cedro charta notetur.

*Pumex et canas tondeat ante comas.*—La *membrana* que envolvía los libros debía ser pulida con la piedra pómez, á fin de quitarle las asperezas que los latinos llamaban «comas.» Ovidio, en la Elegía de las Tristes que acabamos de citar, decía á su libro:

Nec fragili geminae poliantur pumice frontes.  
Hirsutus aparcis ut videre comis

Catulo, en su dedicatoria á Cornelio Nepote, decía:

Quoi dono lepidum novum libellum  
Arida modo pumice expolitum?

y Marcial, en el Epigrama LXXII del Libro VIII, dijo:

Nondum murice cultus, asperoque  
Morsu pumicis aridi politus  
Artanum properas sequi, libelle.

*Atque inter geminas pingantur cornua frontes.*—  
Los libros se enrollaban en un cilindro de madera,  
que remataba en dos botones que se colocaban en sus  
extremidades. Tomando *cornua*, que se refiere á los  
botones, por el cilindro mismo, *inter geminas fron-*  
*tes* quiere decir los dos bordes ó extremos iguales.  
Los botones eran llamados indistintamente *cornua* ó  
*umbilici*, á causa de la forma que se les daba.

Marcial, en el Epigrama II del Libro III, descri-  
biendo su libro, después de haberse refugiado en el  
seno de Faustino, dice:

Cedro nunc licet ambules perunctus,  
Et frontis gemino decens honore  
Pictis luxurieris umbilicis.

De este nombre dado á los botones de los cilin-

dros, tomó su origen la expresión: «ad umbilicum  
aducere,» terminar un libro, y que fué empleada por  
Horacio en el Epodo XIV, y por Marcial en el Epi-  
grama XCI del Libro IV.

*Castaliamque umbram Periosque lacus.*—La som-  
bra Castalia es la de los árboles que rodeaban la fuen-  
te Castalia, que es la fuente situada en el monte Par-  
naso, donde bebían los poetas su inspiración.

Pausanias, en su Descripción de la Grecia, Libro  
X, Capítulo VIII, dice:

«Subiendo del gimnasio hacia el templo, veis, á la  
derecha del camino, la fuente Castalia, cuya agua es  
muy agradable para beber; dicen los unos que tomó  
su nombre de una mujer de aquella tierra, y otros  
que lo tomó de un hombre llamado Castalio. Pania-  
sis, hijo de Poliarco, que ha hecho un poema acerca  
de Hércules, pretende que Castalia era hija de Aque-  
lous; hablando de Hércules dice, en efecto: Atravesan-  
do el Parnaso cubierto de nieve, llegó al agua divina  
de Castalia, hija de Aquelous; otros, pretenden que el  
agua de esta fuente es un dón del río Cefiso.»

Las *Pierios lacus* son las aguas de las fuentes con-  
sagradas á las Musas, como Hipocrene y Aganipe, y  
la misma fuente Castalia.

*Haec tibi vir quondam nunc frater.*—Comentan-  
do este pasaje Mr. Martinón, dice: «El sentido de «frater,»  
y más lejos «soror,» está subordinado al de «vir»  
y más lejos al de «coniunx.» Si «vir» y «coniunx» signi-

fican «amante» y «querida,» «frater» y «soror» significarán «amigo» y «amiga;» pero esto es poco natural. Parece, por otra parte, en las elegías siguientes, que se trata de un matrimonio verdadero; aparentemente, uno de esos matrimonios inferiores como los autorizaba la ley romana: «frater» y «soror» significarán, pues, «amante» y «querida.» El poeta ofrece á Neera, que sea á su elección ó su «querida» ó su «mujer;» pero él prefiere que sea su «mujer.»

Mr. Martínón se engaña, al suponer á las palabras «frater» y «soror» un sentido diverso del que les corresponde; porque es innecesario á la clara comprensión del pasaje. «Frater» y «soror» no cambian su natural connotación, y no significan otra cosa, sino que entre Ligdamo y Neera no existirán otros lazos que los fraternales, si ella no consiente en ser su esposa. Para darle en español el sentido que les corresponda, he traducido «amigo» y «amiga.»

Marcial, en su gracioso Epigrama, el LXV del Libro X, emplea las palabras «Frater» y «soror» en un sentido irónico y con la misma connotación.

Marcial dice á Carmenio:

Quare desine me vocare fratrem,  
Ne te, Carmenion, vocem sororem.

*Auferet extincto pallida Ditis aqua.*—Para traducir el final de la Elegía, interpretando correctamente la frase «*extincto pallida Ditis aqua,*» seguí á Mr.

Martinón, quien dice: «*Pallida Ditis aqua*» puede designar el Leteo, cuyas aguas procuraban el olvido; pero es más probable que el poeta quiso decir sencillamente: «tendré esta esperanza hasta la muerte.»

Por eso yo traduje:

Sé su esposa mejor; de así llamarte  
Perderé al morir solo, la esperanza.

### LIBRO III.—ELEGÍA II.

En esta Elegía, Ligdamo se dirige á Neera, y le habla del inmenso pesar que le produce su ausencia de Roma. El poeta describe su muerte y sus funerales, dando así una idea completa de las ceremonias con que debían ser recogidas las cenizas de los muertos.

*Vivere et erepta coniuge qui potuit.*—Mucho han discutido los críticos si la palabra «coniunx,» debe tomarse aquí por esposa, ó simplemente por prometida. Al pretender demostrar Gruppe, que Ligdamo era Ovidio, y que Neera fué su segunda esposa, toma pie de la palabra «coniunx;» pero como Brouckusio lo dijera, esta expresión se ha empleado «non quod Neae-

ra ei fuerit matrimonia iuncta, sed quod esset pacta et sperata.» Esta interpretación está apoyada por Virgilio y por Servio, en el comentario al verso 18 de la Égloga VIII.

Virgilio dijo:

Coniugis indigno Nysae deceptus amore,

porque Damón amaba á Nisa con «amor de esposo,» y no porque estuviese casado con ella. Servio dijo: «non quae erat, sed quae fore sperabatur.»

El mismo Virgilio, hablando del burlado amor de Hermione por Orestes, en el Libro III de la Eneida, versos 330 y 331, dijo también:

Ast illum, ereptae magno inflamatus amore  
Coniugis.

Ovidio, imitando á Virgilio en la Epístola de Hermione de las Heroidas, versos 86 y 87, dijo:

Nec quondam placuit, nec nunc placuisset Achilli  
Abducta viduum coniuge flere virum.

*Ergo cum teneum fuero mutatus in umbram.*— Cuando el cadáver era quemado, se usaba la expresión: «mutari in umbram,» que no puede decirse que sea sinónima de «verti in ossa.»

Cuando el cuerpo era destruido por el fuego, creían

los romanos que algo de él sobrevivía, y ese algo eran los Manes, que podían encarnar en otro cuerpo.

Por eso Propercio, en el Libro IV, Elegía VII, versos 1 y 2, dijo:

Sunt aliquid Manes; letum non omnia finit,  
Luridaque extinctos effugit umbra rogos.

Séneca, en la tragedia *Herculis in Oeta*, verso 1967, dijo:

Manes semel  
Umbrasque vidi: quidquid in nobis tui  
Mortale fuerat, ignis evictus tulit.

Ovidio, en las *Tristes*, III, 3, dijo también:

Inter Sarmaticas Romana vagabitur umbras  
Perque feros Manes hospita semper erit.

*Ossa incinctae nigra candida veste legant.*— Aunque algunos, fundándose en la autoridad de Plutarco, han creído que las mujeres romanas usaban vestidos blancos en los casos de luto, como si se tratara de ceremonias religiosas, este pasaje comprueba que en el siglo de Augusto se empleaba el traje negro de preferencia.

Comentando el verso 64 del Libro III de la Eneida, Nettleship adicionó el comentario de Conington, con la siguiente cita de Servio: «Caeruleis-negro.» «Cato ait deposita veste purpurea feminas usas cae-

rulea cum lugerent. Veteres sane caerulum nigrum accipiebant.»

*El primum annoso spargent collecta Lyaeo.*—El nombre de Baco está empleado en lugar del vino, como el de Ceres se usaba en vez del trigo. Cicerón, en su obra de *De Natura Deorum*, Libro II, XXIII, dice que era común poner unos nombres por otros. «Itaque tum illud, quod erat a dea notum, nomine ipsius dei nuncupabant; ut cum fruges Cererem appellamus, virum autem Liberum: ex quo illud Terentii.»

Sine Cerere, et Libero friget Venus.

Horacio, en el Epodo XI, también llamó á Baco, Lico.

Dulci Lyaeo solvere,

y Virgilio hizo lo mismo en las *Geórgicas*, Libro II, verso 229:

Densa magis Cereri, rarissima quaeque Lyaeo.

*Illic quas mittit dives Panchaia merces.*—Panchaia era una isla pequeña situada en la costa oriental de la Arabia, y célebre por los perfumes que producía.

Diodoro de Sicilia, en su *Biblioteca Histórica*, Libro V, XLII, dice: «La isla está habitada por los Panchayos, que transportan á la costa el incienso y la mi-

rra, para venderlos á los comerciantes Árabes. Otros comerciantes les compran estos productos, y los llevan á Fenicia, á la Siria y al Egipto, y de allí se les envía á todo el resto de la tierra.»

Ovidio, en el Libro X de las *Metamorfosis*, versos 307 y siguientes, dijo:

Sit dives amomo  
Cinnamaque costumque suum sudataque ligno  
Tura ferat floresque alios Panchaia tellus  
Dum ferat et murrum;

Virgilio, en el Libro II de las *Geórgicas*, 139:

Totaque turiferis Panchaia pinguis arenis.

Mr. Benoist, comentando este pasaje, cree que Virgilio toma aquí Panchaia por toda la Arabia; pero Ligdamo demuestra el error de Mr. Benoist, porque habla de los perfumes de Panchaia, de los de Arabia, y de los de Siria.

*Sic ego componi versus in ossa velim.*—Toda la descripción que Ligdamo hace de los honores que desea que Neera y su madre le rindan á sus cenizas, ha sido imitada por Ovidio en las *Tristes*, III, 3, 69 á 76, porque al igual de Ligdamo, quiere que perfumen sus cenizas, y termina con el texto del epitafio, que debe colocarse sobre su tumba.

Ovidio dijo:

Atque ea cum foliis et amomi pulvere misce:  
 Inque suburbano condita pone solo.  
 Quosque legat versus oculo properante viator,  
 Grandibus in tumuli marmore caede notis.  
 Hic ego qui iaceo tenerorum lusor amorum,  
 Ingenio perii, Naso poeta, meo.  
 At tibi qui transis, ne sit grave, quisquis amasti,  
 Dicere: Nasonis molliter ossa cubent.

---

### LIBRO III.—ELEGÍA III.

---

*Blanda que cum multa tura dedisse prece.*—La traducción de «blanda tura,» por «blando ú oloroso incienso,» no da con exactitud la idea que Ligdamo se propuso expresar, porque en latín es más amplia la connotación de la palabra, que no sólo significa oloroso y suave, sino propiciatorio.

Propertio, en la Elegía VI del Libro IV, aplicó el epíteto al incienso.

Costum molle date, et blandi mihi turis honores;

pero Ovidio y Horacio lo emplearon refiriéndose á las víctimas que se sacrificaban para aplacar á los dioses.

Horacio, en la Oda XXIII del Libro III, versos 18 y 19, dijo:

Non sumptuosa blandior hostia  
 Mollivit aversos Penates;

y Ovidio en el Libro V de los Fastos, verso 299:

Saepe deos aliquis peccando fecit iniquos,  
 Et pro delictis hostia blanda fuit.

*Quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis.*

—El marmol de Frigia era uno de los más estimados en Roma, y de los más usados cuando Augusto pudo decir que había encontrado á Roma hecha de ladrillo, y la había dejado hecha de marmol. El marmol de Frigia era blanco veteadado de rojo, y las principales canteras se hallaban en la aldea de Synnada, en la Gran Frigia. Según los poetas, las manchas rojas del marmol fueron producidas por la sangre de Atis, y á ese respecto dijo Estacio en su Silva I, 5, 36:

Sola nitet flavis Nomadum decisa metallis  
 Purpura, sola cavo Phrygiae quam Sinnados antro  
 Ipse cruentavit maculis liventibus Aty.

Plinio, no obstante, dice H. N., Libro III, V, I, que en tiempo de Nerón se adoptó la costumbre de incrustar en los mármoles manchas que no tenían de suyo, para variar así su uniformidad, y que de esa